para que contaran sus vivencias de aquellos años. Estas entrevistas las grabó y luego, transcritas las cintas, las dio a leer a los entrevistados, siendo firmadas por ellos.

El interés que ha suscitado el libro se pone de relieve en el hecho de que, en pocas semanas, la obra ha alcanzado dos ediciones. Durante el período que separa las dos ediciones, las autoridades eclesíásticas de la archidiócesis de Madrid anunciaron la decisión de introducir la Causa de Beatificación y Canonización de los mártires madrileños, muertos durante la contienda civil española.

El libro está dividido en cuatro partes: 1. Revolución y persecución religiosa (julio-diciembre de 1936); 2. Madrid, una Iglesia de Catacumbas; 3. La diócesis en el exilio; y 4. La Iglesia madrileña, devastada. El libro, junto a la correspondiente Bibliografía, incluye un breve apéndice documental, una relación de los sacerdotes diocesanos de Madrid muertos a consecuencia de la guerra, entre el 18-VI-36 y el 28-III-39, y un índice onomástico.

Tras la lectura del libro son varios los temas que se podrían subrayar: claridad y rigor, ausencia de apasionamiento y de toda visión partidista. Estos rasgos hacen, si cabe, más estremecedor el relato de unos hechos que resultan difíciles de creer, si no es porque están sólidamente documentados. El contenido del libro invita a la reflexión histórica. Reflexión sobre una generación sacerdotal y sobre la formación que recibieron. En los momentos de la prueba suprema, esa Iglesia, empezando por sus pastores, supo dar un testimonio inequívoco de fe. Este dato, creo que ha de ser tenido en cuenta a la hora de estudiar la vida espiritual y religiosa en las primeras décadas del siglo en España.

Podemos terminar esta breve reseña con unas palabras que el Cardenal Rouco escribe a modo de prólogo: «La Diócesis de Madrid-Alcalá tenía una deuda importantísima consigo misma. A los 50 años de la extraordinaria gesta que le tocó vivir durante la contienda de 1936 a 1939, nadie había realizado, en forma completa, la tarea de recoger para la historia los inmensos

tesoros de ejemplaridad que la hicieron acreedora al aplauso y agradecimiento de los cristianos de todo el mundo. No vale la excusa [...] del temor de avivar en este caso el odio mutuo de los bandos contendientes. Más bien puede valer para lo contrario: para una percepción, serena y aun actual, de lo que significó como perdón ofrecido y de obtención de presente y firme reconciliación entre hermanos».

F. Requena

José ANDRÉS GALLEGO-Antón PAZOS, *Histoire religieuse de l'Espagne*, Les Editions du Cerf («Histoire religieuse de l'Europe Contemporaine», 2), Paris 1998, 290 pp.

El libro de José Andrés-Gallego y Antón Pazos forma parte de la colección «Histoire religieuse de l'Europe», dirigida por el Prof. Yves-Marie Hilaire, emérito de la Universidad de Lille III. Es el segundo de la serie, iniciada por la *Histoire religieuse de la Grande Bretagne contemporaine (XIX-XX siècle)*, escrita bajo la dirección de Hugh Macleod, Stuart News y Christian d'Haussy, y dentro de la cual se anuncia la próxima aparición de las «Historias» correspondientes a Alemania e Italia.

Es conveniente precisar enseguida que esta *Histoire religieuse de l'Espagne*, aunque no lo diga expresamente su título —como lo dicen los de las otras «Historias» de la colección— contempla en exclusiva la época contemporánea, esto es, los siglos XIX y XX. Resulta lógico que así sea, dado que la problemática religiosa europea cobra una dimensión radicalmente nueva a partir del final del Antiguo Régimen y los comienzos de la era del liberalismo.

Otro aspecto a destacar es que la historia religiosa de un país —y es el tema de los libros de la colección— tiene un contenido mucho más amplio que la tradicional historia eclesíástica. La Historia religiosa contempla a la Iglesia en su más amplio sentido de Pueblo de Dios en un determinado territorio —tanto regional como nacional o continental—; y estudia el fenómeno religioso en todas sus manifestaciones, que van

mucho más allá de los avatares de la Iglesia jerárquica y de su inmediato entorno o de la temática derivada de las relaciones Iglesia-Estado.

Es de justicia felicitar a los Autores, porque han coronado con éxito su propósito de ofrecer a una amplia gama de lectores europeos —entre los que se encuentran también los españoles—, en un volumen de bien medida extensión, las líneas maestras de la evolución religiosa de España en el transcurso de los dos últimos siglos. Ha de reconocerse que se trataba de un desafío comprometido y del que han salido plenamente airosos. El libro está fundado sobre una extensa base documental y bibliográfica; pero la línea argumental está perfectamente diseñada y su lectura resulta, no ya grata, sino apasionante.

La obra consta de ocho capítulos, y la división resulta coherente, porque responde a los períodos —unas veces largos otros más breves— que han marcado el ritmo —pausado o rápido— de la sucesión de los acontecimientos. El capítulo primero contempla el panorama de la vida religiosa española a la hora final del Antiguo Régimen. Cuatro décadas —del año 1808 al 1848— de tiempos agitados se recogen en el capítulo segundo, un período durante el cual se quebró la unanimidad religiosa de la sociedad española y tomó cuerpo el fenómeno nuevo de la heterodoxia y el anticlericalismo.

El capítulo tercero comprende casi un siglo, el tiempo que corre entre los años 1848 y 1936. Tal vez hubiera sido mejor cerrar este período en 1931 y no incluir en él el quinquenio de la II República, que fue un preámbulo de la Guerra civil. En efecto, aquellos ochenta años largos —salvando el paréntesis revolucionario 1868-1875, que coincidió con la II Guerra Carlista— fueron tiempos de relativa paz y pausada reconstrucción religiosa. El asociacionismo y la renovada vitalidad católica que se estudian en el capítulo cuarto son fenómenos propios de aquél período.

Dos capítulos —el quinto y el sexto— hacen la historia de dos momentos de historia religiosa, de signo en muchos aspectos contradictorio: los correspondientes a la época de Franco.

Los Autores resaltan acertadamente el origen y la radicalización de las cuatro principales «disidencias» frente al Régimen, que tomaron cuerpo con el paso del tiempo: la socio-política, la intelectual, la nacionalista catalana y vasca y la eclesiástica, una disidencia esta última a la que contribuyó decisivamente el giro del episcopado y el clero, iniciado a raíz del concilio Vaticano II y acentuado a medida que transcurría el pontificado de Pablo VI. La transición democrática, que siguió a la desaparición del Régimen franquista y la situación religiosa española a finales de este siglo, caracterizada por una superposición de luces y sombras, son el tema de los dos últimos capítulos.

El libro va precedido de un prólogo del director de la colección Yves-Marie Hilaire, al que sigue una introducción de José Andrés Gallejo. Los mapas y gráficas resulta muy útiles y avaloran la obra, que complementan varios anexos: una cronología, la lista de los arzobispos de Toledo, primados de España, a partir del cardenal Luis de Borbón, que ocupó la sede toledana entre 1800 y 1823; la relación de presidentes de la Conferencia Episcopal española, un índice biográfico y un «glosario» que serán particularmente útiles al lector no español, y una bibliografía suficiente y bien seleccionada.

Conviene hacer unas pocas observaciones sobre algunas erratas o imprecisiones detectadas al hilo de la lectura del libro y que, aunque no sean de mayor entidad, puede ser útil señalarlas con vistas a futuras ediciones. P. 103, último, dice Alfonso XIII y debería decir Alfonso XII; p. 146, 2: Alfonso XIII no consagró España al Sagrado Corazón en 1929, sino en 1919; en la p. 191, 1, se utiliza el apelativo «archeveque du Levante», en lugar del nombre para designar al cardenal Tarancón: esta denominación puede resultar poco inteligible para un lector no español. En la p. 271 se dice que Alejandro Lerroux murió en el exilio: Lerroux había regresado a España y falleció en Madrid en 1949; en la p. 274 se enuncia también confusamente la circunstancia histórica en que murió Miguel de Unamuno. Y todavía una observación final, qui-

zá la más importante: se echa en falta un índice onomástico, que enriquecería el libro y resultaría de suma utilidad para el lector.

J. Orlandis

Carlos BARRERA, *Historia política de la España reciente (1962-1996). Tardofranquismo, Transición y Democracia*, Newbook, Pamplona, 1998, 262 pp.

Después de varios libros publicados en los últimos años acerca de la historia del periodismo en España, el autor realiza una incursión en el ámbito de la historia política, a la que tan unida suele ir la evolución de los medios de comunicación. Concebido al modo de un manual para estudiantes, cumple también la función de libro de referencia útil para conocer las cuestiones fundamentales de unas etapas trascendentales en la historia contemporánea de España: los años de la Transición (1975-1982), que no pueden entenderse sin los avatares y las condiciones del llamado Tardofranquismo (1962-1975), y que culminan en la consolidación del proceso democrático a partir de 1982 hasta nuestros días. Esos tres períodos marcan la estructura de la obra. El libro se detiene en 1996, con la llegada al gobierno del Partido Popular tras su victoria electoral del mes de marzo.

El autor, profesor de Historia del Periodismo Español y de Historia Política de la España Reciente en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, sacrifica conscientemente el desarrollo de algunas cuestiones, que pudieran merecerlo, a la concisión y la claridad. Priman, pues, los componentes pedagógicos y la sujeción al adjetivo «política» de dicha historia. Esto último no significa que estén ausentes de las explicaciones otros factores de índole económica, social, cultural, periodística o religiosa, pero sólo en la medida en que contribuyen a explicar los episodios políticos en que se basa el libro. No se oculta, por ejemplo, la presencia del elemento religioso como factor relevante, desde el punto de vista moral e institucional, del Estado franquista, confesionalmente ca-

tólico; y también se pone de relieve la influencia notoria que, sobre los intentos de apertura política del país, tuvo el Concilio Vaticano II, principalmente por la introducción del principio de libertad religiosa, que obligó a cambiar la legislación española al respecto.

En las últimas páginas, a modo de anexos, se incluyen: una amplia cronología básica de los principales sucesos políticos acaecidos entre 1962 y 1996; la composición de los diferentes gobiernos de la nación entre esos mismo años; y finalmente un cuadro-resumen de los resultados de las siete elecciones generales habidas entre 1977 y 1996, más los resultados totales de los tres referendos nacionales habidos en la Transición y en la Democracia: aprobaciones de la Ley para la Reforma Política (diciembre de 1976) y de la Constitución (diciembre de 1978), y permanencia en la OTAN (marzo de 1986).

De lectura fácil y fluida, sirve al mismo tiempo para introducir al no iniciado y para constituir un marco de referencia básico de los principales hitos y episodios políticos de los últimas décadas. En este sentido, el autor realiza un especial esfuerzo por explicar las causas o factores que intervienen en el desarrollo de los sucesos y procesos políticos de nuestro país, por encima de un desarrollo puramente cronológico de los hechos.

E. Luque Alcaide

Jesús BERMEJO (ed.), *San Antonio María Claret. Cartas selectas*, La Editorial Católica (BAC), Madrid 1996, 626 pp.

Esta obra se propone facilitar un conocimiento más cercano del que fue confesor de la reina Isabel II, San Antonio María Claret, a través de la correspondencia personal del santo. Las cartas recogidas, fechadas entre 1830 y 1870, son de los últimos treinta y dos años de la vida de Claret, fallecido en 1870. El autor de la presente edición sigue el orden cronológico para permitir al lector un conocimiento más afín del fundador de los claretianos.